El problema de volver a los Estados Unidos cuando surgió el desastre.

En 1947 se casó con una antigua amiga, Isabel Ward, después de una impromptu propuesta de matrimonio durante una fiesta celebrada en Nueva York.

En su tercer matrimonio, en 1950, con Laura Andra Morgan, Burr tuvo de compañera ideal y la felicidad que estaba buscando. Estaban a punto de iniciar su luna de miel cuando Laura se sintió repentinamente enferma. Los doctores diagnostican un cáncer avanzado de cáncer. Murió al cabo de dos semanas.

Así le quedaba, sin embargo, por sufrir otra terrible desgracia. El hijo de su primer matrimonio, el único hijo de Burr, murió repentinamente de leucemia a los tres años de edad.

Burr habla muy rara vez del dolor que le causó la muerte de Laura y le de su hijo. Sus antiguos amigos muy pocas veces lo han oído referirse a esos terribles días. El no quería hablarle de aquello.

Sin embargo, me dice:

—Es maravilloso sentirse conocido de haber trabajado tanto. Pero me parece que me voy a sentir completamente derrochado cuando me paro a pensar en mi propia vida.

Estudiar un guión para la TV, es, como él señala, un papel muy fatigoso. En cada página del guión hay, aproximadamente, 197 palabras para cada nuevo de los demás actores. El excesivo trabajo no ha podido por menos de afectar su salud, que jamás fue buena desde su niñez. Desde que empezó a interpretar el papel de Perry Mason ha tenido que permanecer en una clínica 35 veces a consecuencia, casi siempre, de agotamiento físico.

Pero su peso ha permanecido constante. Ciertamente que los ojos no dejan de observar cada mañana la diminuta balanza instalada en su cuarto de baño.
HUGH O'BRIAN
"cow-boy"
en vacaciones

"LOS CABALLEROS NO DEBEN HABLAR DE SUS RELACIONES CON LAS DAMAS"

Hugh, "duchado y correctamente vestido"

EL EX ENAMORADO DE SORAYA TIENE NUEVO ROMANCE: UNA MANQUI INGLESA

palm de mallorca

Hugh O'Brian es ja- mosismo en los Es- tados Unidos por su creación de Wyatt Earp, el popular "cow-boy" de la TV, y bastardamente conocido en todo el mundo porque hace poco más de un año tuvo un romance muy so- nado con la ex enamorada Sor- mya Vila de cerda, Hugh es un tipo alto, duro, de piel tos- tiada y singular mirada, a ratos elegante, a ratos agresivo.

Llegó a Palma —nosotros es- tábamos esperando en el ho- tel Almodíaste, donde tuvo ha- bitaciones reservadas— hecho una fachada; de su poco elegante indumentaria deslizaba, sobre todo, un extraño sonrojo, verdaderamente ridículo. El jadeo, en caso, disparó el "flash" y Hugh, el oscurito, se enfadó. Así de entrada, dijo:

—Espero que los periodistas españoles serán más caballeros que los italianos y aguardarán que me dache y me visto co- rrectamente...

—Aguardaremos todo lo que usted quiera. ¿No le gustan los periodistas italianos?
—No, nada. Acaban por mo- léstarnos. Esperamos como una hora larga o así. Para matar el tiempo, averiguamos el nombre de la acompañante de Hugh, que es una muchacha muy Linda. Según pudieron saber, el nomb- bre de la chica es Julién Ro- sen, nacionalidad inglesa, pro- fesión, maniquí.

Por fin, apareció Hugh O'Brian, duchado y correctamente vestido.

—¿Qué hace en Palma?
—Necesitaba un descanso. Digamos que estoy pasando unas mejores vacaciones.

—¿Es su novia la señorita Rosen?

—La he conocido en el aíón. Nos hemos hecho amigos.

—¿Nada más?

— Usómos siempre piensan más de la cuenta.

—¿Qué fue lo que le hizo fo- moso a usted?

—¿No lo sabe? Unas películas para la televisión, la serie "Wyatt Earp"

—¿No intercambiaron otras fac- tores?

—¿A qué se refiere? —aquí mirada agresiva.

—¿No sé; publicidad, por ejemplo.

—Un loco —mirada alegre—
tale o no vale. Todo lo demás es complementario...

—¿No trabajó actualmente?

—Estoy aquí de paso hacia París, donde comenzaremos la rodaje de "Champagne Flight", que dirigirá Henry Levin. Mi compañero será Karl Malden y el trabajo se efectuará en París, Londres y Viena.

—¿Cuánto tiempo que pasó en- tre usted y Soraya?

—Soraya es una gran señora, una gran dama, y las caballe- ros nunca deben hablar de sus relaciones con las damas.

—Pero usted no es novio por usted mismo y por las mujeres que se mueven a su alrededor...

—Ahora estoy solo...

—Podríamos estar a esta se- ñorita que la acompaña y sa- car una foto. ¿Le parece bien?

—No, no me parece bien. Esta señora no puede inte- sar en absoluto a sus lectores.

—De todas formas, me gusta tener una foto inédita de usted.

—De repente, Hugh O'Brian abandonó el asiento para acer- carese a un cartel de toros cla- vado en la pared. Lo miró con atención, y volviéndose, dijo:

—¿Hay corrida mañana en Palma? Yo quiero ir a la co- rrida...

—¿Le gustan los toros?

—Oh, me encantan. ¿ QUIERE una foto nueva que nunca me han hecho? Mire...

—Miramos y, casi, con un gesto muy americano, simu- labamos un lance de cara y luego un perfecto adiós por alto.

—Fotos de Hugh O'Brien to- rando, en exclusiva para us- tede dijo.

—Gracias, mister.

—En exclusiva, claro, para TI. TRÚNFO. Ahí las tienes. Me- noa de una piedra.

PABLO LLULL
(Fotos Sañelles)